

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
Año XXIII - N.º 2/3 1971 - Páginas 323-327

Apreciaciones cuantitativas sobre el magdaleniense III de la costa cantábrica.

Por **JOAQUIN GONZALEZ ECHEGARAY**

Hemos pensado que sería útil someter a análisis cuantitativo con el método Sonnevile-Bordes - Perrot algunos materiales procedentes del Magdaleniense III de la Costa Cantábrica, tanto más cuanto que existen curvas acumulativas de niveles del Magdaleniense Superior cantábrico y del Aziliense (Barandiarán y Sonnevile-Bordes 1964: 163-171; González Echegaray, García Guinea y Begines Ramírez 1966) y van a ser publicadas en breve por nosotros otros referentes a niveles más antiguos: Chatelperronienses, Auriñacienses, Gravetienses y Solutrenses, pertenecientes a Cueva Morin, en donde precisamente falta el Magdaleniense III, período al que se reconoce especial importancia en la región cantábrica (Jordá Cerdá 1963: 12).

De los yacimientos cantábricos del Magdaleniense III hemos escogido la Cueva del Juyo como uno de los más significativos y del que poseemos además dataciones de C 14 (Flint y Deevey 1960: 46). Si bien es cierto que los resultados de la excavación allí realizada en los años 1955 y 56 fueron publicados detalladamente y con un criterio estadístico (Janssens y González Echegaray 1957), creemos que vale la pena volver de nuevo sobre el tema, para tratar de encuadrar los datos dentro del esquema Sonnevile-Bordes - Perrot, que va ya generalizándose cada vez más. De esta manera es posible establecer comparaciones con otros yacimientos de fuera de España.

La cueva del Juyo presenta una estratigrafía relativamente compleja, pero posee la ventaja de que sus ocho diferentes estratos pertenecen a la misma etapa cultural. La notable potencia del yacimiento con sus 3,20 m. de espesor proporciona un material amplio que vale la pena de encuadrar en los nuevos métodos. Por eso, nuestra estadística abarca el conjunto de toda la estratigrafía uniformemente. El número de piezas estudiadas es de 342, y en su clasificación tipológica, hemos actuado ahora con criterio independiente y sometiéndolas de nuevo a revisión. Esta es la razón que permite apreciar algunas pequeñas diferencias de detalle entre lo publicado por Janssens y nosotros en 1957 y nuestra actual clasificación.

Hemos de hacer, no obstante, una advertencia que juzgamos fundamental al tratar del Magdaleniense III de la Costa Cantábrica. El tipo lítico que caracteriza más específicamente esta industria es un raspador abultado y pequeño (González Echegaray 1960: 12), cuya clasificación de acuerdo con la terminología de Sonnevile-Bordes - Perrot resulta bastante difícil. Por

eso ha sido distribuido entre los tipos aquillado, en hocico y nucleiforme, de acuerdo con sus variadas modalidades, si bien a veces no puede ser considerado como un ejemplo auténtico de tales tipos. Así resulta que la estadística recuerda las curvas del Auriñaciense, por ejemplo, cuando en realidad el raspador que nos ocupa no puede, por lo general, confundirse con los aquillados típicos de aquel período. Estos matices fundamentales quedan fuera de los análisis cuantitativos y sólo pueden apreciarse con métodos cualitativos, que deberán seguir teniendo vigencia en el mundo de la Prehistoria y acompañar indefectiblemente a aquellos, si pretendemos estudiar y presentar el verdadero carácter de una industria. Insistimos en que no basta una estadística, sino que debe ir acompañada de una descripción de las piezas, diríamos, al estilo tradicional. Tanto en el presente trabajo como en el cuadro estadístico adjunto hemos empleado la traducción de la lista-tipo de Sonnevill-Bordes - Perrot, recientemente publicada por A. Moure (1969 y 70).

Notemos asimismo que nuestra estadística se refiere tan sólo a la industria lítica, y que en el caso concreto del Magdaleniense III la industria ósea es un elemento mucho más característico y rico. Esto es evidente en la misma Cueva del Juyo. Recientemente contamos con un buen método estadístico para el estudio de la industria ósea (Barandiarán Maestu 1967). Esperamos que en otra ocasión podamos presentar un análisis de esta interesante industria.

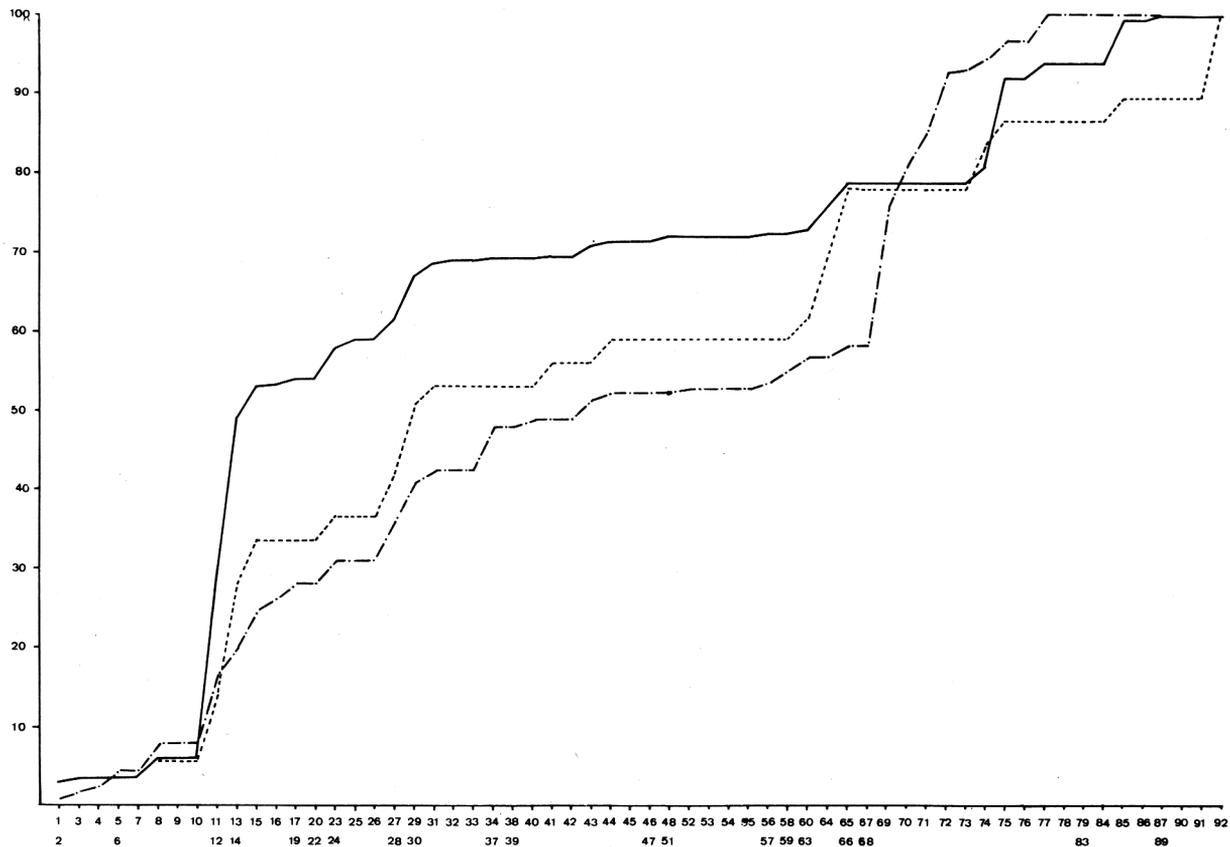
El resultado de nuestra curva no puede ser más sorprendente, si le comparamos con otros yacimientos similares franceses, hasta el punto que cabría dudar de la atribución magdaleniense de nuestro yacimiento, dado el fuerte carácter auriñaciense que acusan los índices, si no fuera por la rica y característica industria de hueso, por la presencia destacada de hojitas de borde rebajado (18 ejemplares) que sustituyen por completo a las hojitas Dufour que suelen hallarse en los conjuntos auriñacienses, y finalmente, como ya dijimos más arriba, por el mismo carácter peculiar de los raspadores, que ningún prehistoriador familiarizado con la industria paleolítica de la región cantábrica confundiría con el material propiamente auriñaciense.

Otro yacimiento cantábrico del Magdaleniense III, igualmente fechado por el C 14 es Altamira. Hemos intentado realizar un análisis cuantitativo de su industria, pero sin mucho éxito, pues los materiales existentes en el Museo de Altamira, procedentes de las excavaciones de Obermaier (Breuil y Obermaier 1935: 183-203) son muy escasos, tanto que resulta de poco valor presentar un gráfico estadístico sobre un tan reducido número de piezas, como las 36 del nivel Magdaleniense III de Altamira. No obstante y dada la semejanza de la curva de Altamira con la del Juyo, hemos reseñado la estadística de aquella por su valor significativo. También aquí la industria de hueso representa el factor más importante de la colección, pero en todo caso nos sorprende que los fondos del referido Museo de Altamira sean tan pobres por lo que a la industria lítica de este nivel se refiere y nos cuesta creer que las excavaciones dieran un material tan escaso.

Contrasta esta circunstancia con la riqueza del nivel subyacente, es decir, el Solutrense de la propia Cueva de Altamira. El número de piezas estudiadas por nosotros es de 216, y hemos incluido aquí también un estudio estadístico, a título simplemente informativo. También es importante la industria ósea de este nivel y no deja de ser significativo el que la etapa mejor representada en la Cueva de Altamira sea precisamente el Solutrense, reservándonos nuestro juicio sobre las posibles implicaciones que esto pudiera tener en la datación cronológica de las famosas pinturas, de acuerdo con las opiniones de Ripoll (1961-62: 8) y Jordá (1964: 64-65 y 71; 1964: 12).

Como podrá observarse, no debe descartarse cierto paralelismo de esta industria solutrense final con la del Magdaleniense que le sigue, contrastando en cambio con el Solutrense de Cueva Morin, fuertemente influido por el Gravetiense, como sucede también en Bolincoba.

LISTA-TIPO	— ALTAMIRA —						— EL JUYO —		
	SOLUTRENSE			MAGDALENIENSE III			MAGDALENIENSE III		
	N.total	%	Acumulat	N.ºtotal	%	Acumulat	N.ºtotal	%	Acumulat.
1. Raspador simple	2	0,9		1	2,8		5	1,5	
2. Raspador atípico	—	—		—	—		5	1,5	3,0
3. Raspador doble	2	0,5	1,8	—	—		—	—	—
4. Raspadorojival	1	2,3	2,3	—	—		—	—	—
5. Raspador sobre hoja o lasca retocada	5	3,2	4,6	—	—		1	0,3	3,3
8. Raspador sobre lasca	7	3,7	7,8	1	2,8	5,6	12	3,5	6,8
11. Raspador aquillado	8	—	11,5	1	2,8	8,4	26	7,6	14,6
12. Raspador aquillado atípico	11	5,6	16,6	2	5,6	14,0	48	14,0	28,4
13. Raspador alto en hocico	7	3,2	19,8	5	13,9	27,9	50	14,6	43,0
14. Raspador plano en hocico	—	—	—	—	—	—	21	6,1	49,1
15. Raspador nucleiforme	10	4,6	24,4	2	5,6	33,5	13	3,8	52,9
16. Rabot	3	1,4	25,8	—	—	—	1	0,3	53,8
17. Raspador-buril	4	0,9	27,7	—	—	—	2	0,6	53,8
19. Buril sobre hoja truncada	1	0,5	28,2	—	—	—	—	—	—
23. Perforador	6	2,8	31,0	1	0,2	36,3	9	2,8	56,4
24. Perforador atípico o bec	—	—	—	—	—	—	6	1,7	58,1
25. Perforador múltiple	—	—	—	—	—	—	3	0,9	69,0
27. Buril diedro central	5	2,3	33,3	1	2,8	39,1	3	0,9	59,9
28. Buril diedro ladeado	5	2,3	35,6	1	2,8	41,9	6	1,7	61,2
29. Buril diedro de ángulo	4	1,9	37,5	1	2,8	44,7	2	0,6	61,8
30. Buril de ángulo sobre rotura	8	3,7	41,2	2	5,6	50,3	17	5,0	67,2
31. Buril diedro múltiple	3	1,4	42,6	1	2,8	53,1	4	1,2	68,4
32. Buril curvo o arqueado	—	—	—	—	—	—	1	0,3	68,7
34. Buril sobre truncatura retocada recta	1	0,5	43,1	—	—	—	—	—	—
35. Buril sobre truncatura retocada oblicua	6	2,8	45,9	—	—	—	—	—	—
36. Buril sobre truncatura retocada cóncava.....	3	1,4	47,3	—	—	—	1	0,3	69,0
37. Buril sobre truncatura retocada convexa	1	0,5	47,8	—	—	—	1	0,3	69,3
40. Buril múltiple sobre truncatura retocada	3	1,4	42,9	—	—	—	—	—	—
41. Buril múltiple mixto	—	—	—	1	2,8	55,9	1	0,3	69,6
43. Buril nucleiforme	4	1,9	51,5	—	—	—	4	1,2	70,8
44. Buril plano	3	1,4	52,5	1	2,8	58,7	2	0,6	71,4
51. Microgravete	—	—	—	—	—	—	3	0,9	72,3
52. Punta de Font-Yves	1	0,5	53,0	—	—	—	—	—	—
55. Punta pedunculada	2	0,9	53,9	—	—	—	—	—	—
57. Piezas de muesca	2	0,9	54,8	—	—	—	1	0,3	72,6
58. Hoja de borde rebajado total	1	0,5	55,3	—	—	—	—	—	—
60. Pieza de truncatura recta	—	—	—	—	—	—	1	0,3	72,9
61. Pieza de truncatura oblicua	1	0,5	55,8	—	—	—	1	0,3	73,8
62. Pieza de truncatura cóncava	2	0,9	56,7	1	2,8	61,5	1	0,3	73,5
63. Pieza de truncatura convexa	—	—	—	—	—	—	1	0,3	73,8
65. Pieza de retoques continuos sobre un borde	16	7,4	64,1	4	11,1	72,6	14	4,1	77,9
66. Pieza de retoques continuos sobre los dos bordes	9	4,2	68,3	2	5,6	78,2	3	0,9	78,8
67. Hoja auriñaciense	—	—	—	—	—	—	1	0,3	79,1
69. Punta de cara plana	16	7,4	75,7	—	—	—	—	—	—
70. Hoja de laurel	12	5,6	81,3	—	—	—	—	—	—
71. Hoja de sauce	9	4,2	85,5	—	—	—	—	—	—
72. Punta de muesca	16	7,4	92,9	—	—	—	—	—	—
73. Pico	1	0,5	93,4	—	—	—	—	—	—
74. Punta de escotadura	3	1,4	94,8	2	5,6	83,8	7	2,0	81,1
75. Pieza denticulada	5	2,3	97,1	1	2,8	86,6	38	11,1	92,2
77. Raedera.....	6	2,8	99,9	—	—	—	5	1,5	93,7
78. Racleta o Raclette	—	—	—	—	—	—	1	0,3	94,0
85. Hojita de borde rebajado	—	—	—	1	2,8	89,4	18	5,3	99,3
89. Hojita de escotaduras	—	—	—	—	—	—	2	0,6	99,9
92. Diversos	1	0,5	100,4	4	11,1	100,5	1	0,3	100,0



Trazo continuo: Magdal. III de El Jugo. Trazo discontinuo: Magdal III de Altamira. Raya-punto: Solutrense de Altamira.

Otro yacimiento vecino que posee una estratigrafía análoga a la de Altamira es la Cueva de la Pasiega (González Echeagaray y Ripoll 1952), pero la colección que se conserva en el Museo Prehistórico de Santander no nos ofrece garantías suficientes en cuanto a la separación de las piezas pertenecientes a ambos estratos, lo que impide todo intento serio de una estadística. De todos modos aquí también se planteó el problema de datación de las pinturas (Carvallo 1952).

Respecto a otros conjuntos que presentan la misma secuencia Solutrense-Magdalenien-se III, como el Castillo y Hornos de la Peña (Obermaier, 1925; González Echeagaray, 1960), los materiales líticos actualmente existentes en el Museo de Santander son poco representativos y, por lo que al Castillo se refiere, no siempre podemos estar seguros de que las colecciones no hayan sufrido mezclas parciales en el transporte y reinstalaciones de que han sido objeto durante medio siglo, faltando por otra parte, como se sabe, el estudio y publicación del yacimiento por sus excavadores.

Creemos, pues, de interés poner sobre el tapete estos temas, destacando el carácter peculiar que ofrece el Paleolítico cantábrico, dentro del mundo que le rodea, especialmente Francia, y con el que sin duda está vinculado en las líneas generales de su evolución, pero del que se aparta también en algunos aspectos.

INDICES	ALTAMIRA			EL JUYO	
	Solutrense	Magdaleniense	III	Magdaleniense	III
IG	24,4	33,5		52,9	
IB	21,5	21,8		12,4	
IP	28	28		5,2	
IBd	11,6	16,8		9,4	
IBt	6,6	—		0,6	
IGA	12,0	22,3		42,3	
IBdr	54,3	75,0		76,2	
IBtr	30,4	—		48	
IGAr	49,1	66,7		80,1	
GA	12,5	22,3		42,5	
GP	4,2	5,6		7,7	

BIBLIOGRAFIA

- BARANDIARAN, J. M. y SONNEVILLE-BORDES, D. (1964): «Magdalénien final et Azilien d'Urtiaga (Guipuzcoa). Etude de Statistique». *Miscelánea en Homenaje al Abate Breuil*. Barcelona.
- BARANDIARAN MAESTU, I. (1967): *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Zaragoza.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1935): *La Cueva de Altamira*. Madrid.
- CARBALLO, J. (1952): «¿Son auriñacienses las pinturas de la Cueva de la Pasiiega?» *Zephyrus* III, 75-79.
- FLINT, R. F. y DEEVEY, E. S. Jr. (1960): *American Journal of Science Radiocarbon Supplement*, 2.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1960): «El Magdaleniense III de la Costa Cantábrica». *Bol. del Seminario de Est. de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid, XXVI, 1-32.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J., GARCIA GUINEA, M. A. y BEGINES RAMIREZ, A. (1966): *La Cueva del Otero*. Exc. Arq. en España, 53, Madrid.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. y RIPOLL PERELLO, E. (1953): «Hallazgos en la Cueva de la Pasiiega (Puente Viesgo, Santander)», *Ampurias* XV-XVI, 43-65.
- JANSSENS, P. y GONZALEZ ECHEGARAY, J. (1958): *Memoria de las Excavaciones de la Cueva del Juyo (1955-56)*, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander.
- JORDA CERDA, F. (1963): «El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias». *Saitabi* XIII, 3-22.
- (1964): «Sobre técnicas, temas y etapas del Arte Paleolítico de la Región Cantábrica», *Zephyrus* XV, 5-25.
- (1964a): «El Arte Rupestre Paleolítico de la Región Cantábrica: Nueva secuencia cronológico-cultural». *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*, Viking Fund Publications in Anthropology, N. 39, 47-81.
- MOURE, J. A. (1969): «Comentarios sobre el uso en lengua castellana de la Lexicotipología del paleolítico superior, de acuerdo con el sistema Sonneville-Bordes y Perrot» *Bol. del Seminario de Est. de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid, t. 34-35: 275-288.
- (1970): «Sobre la denominación en lengua castellana de los útiles del Paleolítico Superior de acuerdo con la léxico-tipología de Sonneville-Bordes y J. Perrot» *Actas del XI Congreso Arqueológico Nacional*. Zaragoza.
- RIPOLL PERELLO, E. (1960-61): «La cronología del Santuario de la Cueva de la Pileta y el Arte Solutrense». Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina. Murcia, 1-13.
- perieur», *Bull. Soc. Prehistor. Franc.*, L., 323-333. daptation des méthodes statistiques au Paléolithiques Su-
- SONNEVILLE-BORDES, D. y PERROT, J. (1953): «Essai d'a

J. GONZALEZ ECHEGARAY.
Museo Arqueológico. Santander.